

ta de *sensus* y *actio*; *percepcion* de *per* y *cipio* ó *accipio*, y por último que *idea* ha significado siempre imágen, pintura. Pues bien; ni nuestros conocimientos son accion de los sentidos, ni todos los recibimos por conducto de los sentidos, ni á todos por tanto se les debe aplicar aunque sea figuradamente los nombres de imágenes, pinturas ó retratos.

(E)

1.) Verdaderamente aquí es donde termina este capítulo, aunque no todos lo creerán así, por cuanto á que están viendo que siempre los filósofos al tratar de sensaciones, percepciones ó ideas, han hablado de especies impresas, de átomos y efluvios que se desprenden de los objetos y caen como una lluvia sobre nuestra alma, de oscilaciones y trepidaciones de los nervios, de un fluido nervioso y unos espíritus animales, y aun algunos creo que han discurrido muy largamente acerca de un mediador ininteligible que ellos llaman "plástico." Sea lo que fuere, yo nada de esto entiendo, y además nunca me propuse estudiar medicina ni anatomía, y mucho ménos traté de buscar, como dicen los autores de esos sistemas, la causa física de las sensaciones; porque estoy profundamente convencido de que aunque bien determinadas y fijas las nociones internas de nuestro físico, ellas son generales, incompletas y no minuciosas, lo mismo que sucede respecto de las nociones de cosas extrañas á nuestro cuerpo. Así pues, si ignoro absolutamente el número, cualidades y combinaciones ú organización de los elementos constitutivos de mi paladar y de una guinda, por ejemplo, no debo esperar que alguna vez sabré que al gustar esta fruta se verifican tales y cuales movimientos nerviosos, ó que se desatan y reciben ésta ó aquella direccion y celeridad etc. etc., las corrientes de espíritus animales de que no conozco mas que el nombre. Por tanto no me consumiré urdiendo acerca de lo que no se puede saber, hipótesis que de nada sirven en la ciencia que me ocupa, y mejor cuando llego su tiem-

po, buscaré con algun fruto la *verdadera causa* de nuestras nociones; pasando por ahora á considerar éstas relacionadas y en combinacion, ya que las acabo de estudiar solas y como en su estado de aislamiento.

## CAPÍTULO SEGUNDO. (\*)

## Nociones objetivo-físico-múltiplas.

(A)

1.) EN este capítulo nos sujetamos al mismo método que en el precedente: es decir, comenzamos por los varios conocimientos parciales relacionados que tenemos de nuestro cuerpo, y forman como si dijéramos, el conocimiento total que del mismo tenemos, ni mas ni ménos que lo que sucede con respecto á cualquiera de los seres que no son él.—Si nos sintiéramos propensos á las rutinas y á tomar uncierto aire de misterio para darnos como por inspirados extraordinariamente; desde luego anunciaríamos con muchas admiraciones la materia que ahora nos proponemos tratar; pero yo soy de aquellos que, por lo ménos, quieren ver y presentar las cosas tales y como ellas son, para no engañarme ni engañar á los demas. Así pues, sencillamente expongamos los hechos y apliquémosles nombres que con exactitud los designen.

2.) Sucede con frecuencia que por una impresion positiva ó real é inmediata sabemos que alguno de nuestros miembros está en un cierto grado de *pesantez* y de *calor*: hé aquí que estamos conociendo una *misma cosa á la vez* de *dos* maneras *distintas* ó bajo dos distintos aspectos. Mas como esta noticia ó conocimiento es el mismo interno é incompleto que tenemos de aquella parte de nuestro físico; el nombre analítico que le conviene es el

(\*) Suspendida esta obra desde Marzo ó Abril de 1859, continúa hoy 8 de Diciembre de 1863, á las doce del día, siempre bajo malos auspicios y además bajo la presión extranjera.....

de *noción positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-interna*.

3.) Por una impresión real, constante é inmediata, estamos sabiendo que las varias y distintas partes de nuestro físico, que llamamos miembros de nuestro cuerpo, están *contiguas*, y no solo, sino *adheridas* todas las unas á las otras: no las confundimos sino que las distinguimos entre sí perfectamente y las sentimos ó conocemos á un mismo tiempo interiormente, de una manera incompleta y además conexas, enlazadas ó unidas. A este hecho para determinarlo y retenerlo analizado en la memoria, no puede convenir otro nombre que el de *noción positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-interna*.

4.) En los dos párrafos próximo-antecedentes nos hemos encargado de cierta especie de nociones internas, con lo cual hemos clasificado todos aquellos hechos que, sabidos ó conocidos por nosotros, tienen lugar mas allá de la superficie de nuestro físico, es decir, de la superficie hácia dentro y que no son mas que la aparición de una parte de nuestro cuerpo, bajo dos ó mas faces á un tiempo, ó á la de dos ó mas de esas mismas partes también á un tiempo y relacionadas: ahora, en este párrafo y el siguiente, se trata de hechos que se limitan á la superficie.—Sucede en efecto, que al estar recibiendo mediante uno de nuestros sentidos, por ejemplo, la vista, el conocimiento ó noticia externa de una parte de nuestro cuerpo *sufre una variación* el tal conocimiento, y además recibimos *otro* conocimiento muy *diverso*, si es que aplicamos otro de los órganos sensorios, por ejemplo el tacto, á la *misma* parte ó miembro de que se trata. Estamos viendo un cierto color terminado ó limitado de una cierta manera que es lo que se llama "figura," y si con la mano tocamos ó recorremos aquella superficie, la visión del color figurado ó de la figura colorada, á proporción se estrecha ó se interrumpe en ciertos puntos y al mismo tiempo sentimos la frialdad ó la aspereza, ó bien deja de interrumpirse la visión y á la vez dejamos de sentir la frialdad

ó la aspereza, si retiramos la mano. En tales ocasiones lo que hay es un conocimiento externo doble é incompleto, ó que conocemos á un tiempo dos faces ó aspectos externos y diversos de una misma parte de nuestro físico; cuyo hecho ó conocimiento designaremos con el nombre de *noción positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-externa*.

5.) Por todos y cualquiera de los cinco órganos sensorios adquirimos conocimientos externos de las distintas y varias partes de nuestro físico, pero la contigüidad y sobre todo la unión ó adherencia de las unas con las otras, no son sabidas ó conocidas por nosotros, sino *solo* mediante ó la *vista* ó el *tacto*. Ese conocimiento fijo é inequívoco aunque incompleto de cosas distintas adheridas entre sí, no puede tener otro nombre que el de *noción positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-externa*.

6.) En los dos párrafos próximo-precedentes hemos caracterizado y denominado hechos que pasan en el exterior de nuestro físico; pero hay otros que *á la vez* se realizan en el exterior y en el interior; que, aunque de una manera incompleta, como todos los de que hasta aquí hemos hablado, están á nuestro alcance ó llegan á nuestra noticia y constituyen, como si dijéramos, el último grado del conocimiento que podemos tener de nuestro propio cuerpo: de tales hechos tratamos en este párrafo y el próximo siguiente.—En el acto mismo de estar recibiendo la *noción* interna de uno de nuestros miembros, por ejemplo de un brazo, podemos, como con frecuencia sucede, estar recibiendo la externa del mismo por medio de alguno de los sensorios, suponamos la vista. Estas dos nociones que por ser tan diversas no es posible que las confundamos, son nada mas que de dos diferentes aspectos bajo que se nos presenta una *misma* cosa, y para que lleguemos á notar que es una *sola* y *misma* cosa, bastará un movimiento cualquiera de aquel miembro, ó bien que lo toquemos con la mano ó de cualquier modo alternativamente, para que

al instante advirtamos que *ambas* nociones simultáneas, interna y externa, *varian* también simultáneamente de una cierta manera. A esto es á lo que debemos llamar *noción positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-interno-externa*.

7.) Por fin, sucede, y siempre tratándose de nuestro cuerpo, que al mismo tiempo de estar recibiendo la inmediata noción interna de la contigüidad y adherencia de nuestros miembros entre sí, recibimos por medio de los sensorios tacto y vista, la noción externa de esa misma contigüidad y adherencia. Hé aquí que este hecho no es más que el conocimiento interno y externo á la vez, perfecto hasta donde pueda serlo y bien determinado aunque incompleto, de las distintas y diversas partes en combinación, que que por esto mismo forman el todo que llamamos "nuestro cuerpo." Tal es lo que en mi concepto debemos denominar *noción positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-interno-externa*.

## (B)

1.) Hemos llegado á un punto en que podemos decir con verdad, que está bien analizada ó examinada en todas sus partes principales y en un orden natural, la historia del conocimiento que tenemos de nuestro propio cuerpo. Positivamente; piénsese, discúrrase, é invéntense cuantos sistemas se quieran; pero en el tal conocimiento no hay, ni puede haber más que aquello de que hemos hablado en el capítulo anterior y en el presente: noticias *interiores* aisladas, unitarias ó *de una cosa bajo de un solo aspecto*; noticias *exteriores* de la misma especie: noticias *interiores* múltiplo-aspectivas es decir, de *una misma y sola cosa bajo dos ó mas aspectos* diversos; noticias *exteriores* de la misma especie: noticias *interiores* distintas, simultáneas y conexivas, ó de *dos ó mas cosas ó partes á un tiempo y adheridas* entre sí; noticias ex-

teriores de la misma especie: en fin, noticias *interior-exteriores*, múltiplo-aspectivas ó interiores y exteriores á la vez, de *una misma cosa*, es decir, de una misma parte ó miembro bajo *dos ó mas aspectos* diversos, y noticias *interior-exteriores* distintas, simultáneas y conexivas, ó de *dos ó mas partes ó miembros* á un tiempo y *adheridos* entre sí.—Fácil es advertir desde luego, que de estas maneras y *solo* por estas noticias es como llegamos á saber que tenemos un cuerpo.

2.) Ahora es necesario notar por segunda vez, (Sección 1.<sup>a</sup> capítulo 1.<sup>o</sup> letra A. número 4) para que no se nos olvide, una cosa de muy grande importancia: las nociones *internas* que tenemos de nuestro cuerpo son *positivas* ó reales y verdaderas, *inmediatas* y directas, *primitivas* ó primordiales, *continuas*, *incesantes*, *constantes*; constituyen por lo mismo y son *para nosotros y en nosotros* una *posesión original* é indisputable, el *fondo*, la base, como si dijéramos, y la primera *condición* física en nuestro YO, para que llegue á adquirir *todos* los demás conocimientos físicos de que es capaz, *inclusos los externos de su propio cuerpo*. Tales conocimientos *externos*, en verdad que no los adquirimos ni los podemos adquirir de otra manera que mediante una variación ó modificación del conocimiento interior que tenemos del sensorio ó sensorios por donde nos vienen; y á fé que si solo esto sucediera, nosotros quedaríamos para siempre en el error de que esas noticias ó conocimientos externos acerca de nuestro cuerpo, eran acerca de cosas extrañas ó distintas de éste (Sección 1.<sup>a</sup> capítulo 1.<sup>o</sup> letra A. número 4.) Pero no es así, y en tal error podríamos hallarnos momentáneamente y solo mientras una multitud de casos verificados en un mismo sentido, es decir, una experiencia constante, viniera á hacer que se unificara ó identificara en nosotros la noticia del objeto de que se tratase; mas claro, viniera á hacernos saber que aquella noticia externa, tenía en nuestro cuerpo el mismo origen que la interna, ó que lo que estábamos conociendo de un modo mediato é indirecto, era la misma parte de nuestro cuerpo que no

cesábamos de conocer de un modo interno, directo é inmediato. Tomemos, por ejemplo, la noticia interior que sin cesar estamos recibiendo de una de nuestras piernas, y la exterior que de la misma nos viene por los sensorios del tacto y de la vista. Pues bien; tocar con una de nuestras manos una de nuestras piernas, es recibir una noticia de cosa extraña á mi mano, porque es una variacion ó modificacion de la constante nocion interna que de ésta tengo (Las mismas dos referencias anteriores); y, medítese esto bien, *quitar el tocamiento es quitar la tal noticia extraña*. Si no se toca, si no es puesta en contacto mi mano con la pierna, no se recibe la noticia ó nada llegamos á saber exteriormente acerca de nuestra pierna: tocamiento y noticia externa son por tanto un hecho precisa é indispensablemente *indivisible*, un *todo* único y *simple*, y que de ninguna manera ni con ninguna otra cosa puede sustituirse para que dé el mismo resultado.—Ahora pues; en el hecho tal como hasta aquí se ha descrito, no hay mas que una nocion de cosa extraña, que se me ha trasmitido por el órgano del tacto destinado para ello; pero la cosa extraña no es la pierna mia, que es de la que se trata; ¿cómo pues, y por qué llego yo á saber que la noticia que recibo por el tacto es acerca de mi pierna que poseo en la nocion interna y continua que de ella estoy recibiendo? De esta manera y por esto: porque tocar además de que es recibir una noticia por el tacto, *es verificarse, realizarse ó acaecer una alteracion, variacion ó modificacion en la noticia interior que tengo acerca de mi pierna, es decir, en la posesion en que constantemente estoy de lo que por lo mismo es mi pierna*. Todavía mas: es acaecer la modificacion en el miembro poseido; pues que éste, en verdad, *para mí y en mi YO* no es cosa distinta de la posesion ó nocion interna que tengo de él sino la misma pierna poseida ó sabida por mí, por mi YO. La *variacion* de mi posesion ó de mi pierna, no es una cosa distinta de ésta, sino la misma pierna que sabiéndolo yo *sigue existiendo pero variada*, y el *tocamiento* en mi pierna, es tambien una misma cosa con ésta, es la *pierna*

*tocada*: si se quita el tocamiento, se quita la pierna tocada, y si se quita la pierna tocada se quita el tocamiento á ella y en ella. Si por otra parte, como ya dijimos, el tocamiento y la noticia externa por ejemplo, lo frio que en él recibimos, es un simple, *indivisible* y único hecho y no distintas cosas, resulta por último y en limpio que,  
—pierna mia,  
—variacion ó modificacion de la pierna mia,  
—tocamiento en la pierna mia,  
—y noticia externa de lo frio,  
siendo como son la *única y misma* cosa; lo frio es mi pierna y  
—*mi pierna es la fria*.

Que es *mia*, lo sé por la nocion interna, inmediata, directa y continua que me la presenta; que es ó está *fria*, lo sé por la nocion externa, indirecta y accidental ó que á veces me viene y es comunicada mediante el sensorio externo del tacto.—Ahora, si este hecho práctico á que hemos rocurrido para fundar y esclarecer la teoría del presente párrafo, queremos sujetarlo á una palabra que lo analice y simplifique á la vez, segun nuestro sistema, estrambótico seguramente para muchos; dirémos que lo que hay en el acto de ser tocada nuestra pierna con nuestra mano es, *pierna-propio-variado-tocado-fria*.

Si se trata de la mano tocada con nuestra pierna, se invertirá el signo de este modo, *mano-propio-variado-tocado-cálida*.

Por último, como ambos miembros son conocidos por nosotros como nuestra propiedad, sufren á la vez una variacion, se hallan por entónces en contacto mutuo y está ó caliente ó frio el uno para el otro ó respecto del otro; dirémos para designar el hecho en su absoluta plenitud, que lo que hay es *mano-pierna-propios-variado-mutuo-tocados-respectivo-cálida-fria*.

3.) Para acabar de poner en claro, hasta donde es posible esta materia, que en verdad exige meditaciones profundas, indaguémos, aunque sea sin detenernos mucho, qué es lo que sucede

cuando la noticia *externa* que se nos trasmite acerca de algun miembro ó parte de nuestro cuerpo, no es por el tacto sino por la *vista*: estoy seguro de que con esta última experiencia quedamos aptos para discurrir con acierto, siempre que se trate de la trasmision por cualquiera de los otros sensorios.—Veo mi pierna, siento que varía la noticia interior que tengo de mis ojos, y recibo por supuesto en esta variacion una noticia externa, pongámos por caso, la de lo que se llama *blancura*. Mas no porque sucede ésto, acaece con ello variacion ó modificacion alguna en la posesion que por la continua noticia interior tengo de la pierna; es decir, ésta sigue como siempre y sin mutacion alguna. Hasta aquí para mí y en mí *no hay* pierna blanca, sino pierna *mia*, y un objeto *extraño* á mis ojos que llamo *blanco*: esto es así, como desde luego se advierte, porque de por sí son dos hechos separados y perfectamente *distintos*, cada cual con el resultado que por su naturaleza le es propio, y tan sencillos que el uno se nos presenta bajo una sola faz, y el otro solamente bajo de dos. Luego es necesario que para el efecto se dé un hecho de otra clase, y digo de *otra* clase, para que no preocupados por las semejanzas que tenga con los que acabamos de describir, créamos que no es mas que un compuesto de ellos y de alguno ó algunos otros. Por cierto que nó: el tal hecho debe ser *simple*, absolutamente *indivisible*, y tén-gase presente desde ahora que tan es así por esencia, que si quitamos la mas leve de sus circunstancias, que si suprimimos cualquiera de sus faces, nos quedamos infaliblemente sin el resultado de que se trata.—Hé aquí el hecho á que nos referimos y de que necesitamos para que se unifique la pierna con la blancura y al contrario: al estar recibiendo por los ojos la noticia *extraña* á ellos del objeto blanco, muevo mi pierna, ó es verificado en ella un movimiento involuntario por causas que no veo, ó en fin, un objeto que veo, viene y al chocar con ella le imprime un movimiento que tambien es involuntario. En cualquiera de estos casos sucede exactamente que la noticia interior de mi pierna, la

posesion continua que de ella tengo, en una palabra, mi pierna, sufre una alteracion ó variacion, y de una manera precisa y sin diferencia alguna de tiempos, varía ó se altera tambien la nocion *extraña* que acerca del objeto blanco estoy recibiendo, y consisto á su vez en una variacion de la noticia interior de mis ojos. Con-que tenemos por una parte posesion ó noticia interior de *mi* pierna *variada*, y, por otra variacion de la posesion de mis ojos ó noticia *extraña* á ellos de lo blanco; *variada* ó alterada tambien; y es demasiado cierto que tanto una como otra variacion no son mas que el *movimiento*, movimiento que tampoco es cosa distinta ni de mi pierna, ni del objeto blanco *extraño* á mis ojos: pierna *mia movida*, objeto blanco *extraño movido*. Hé aquí por lo mismo que

pierna *mia*,  
 variacion ó modificacion de la pierna *mia*,  
 movimiento en la pierna *mia*,  
 variacion ó modificacion de lo blanco *extraño*,  
 movimiento en lo blanco *extraño*  
 y noticia *extraña* á mis ojos de lo blanco,  
 siendo, como son, la *única y misma* cosa, lo blanco es mi pierna y, *mi pierna es la blanca*.

Que es *mia* lo sé por la nocion interna, inmediata, directa y continua que me la presenta; que es *blanca*, lo sé por el acto *único y necesariamente indivisible* en que *en* el movimiento recibiendo variacion, la *variacion primera* de mis ojos ó vision de la *blancura* *extraña* á ellos, es *variada* ó alterada tambien la pierna *mia*.—El signo pues que corresponde á lo que pasa en el acto de *que vemos y es movida* una de nuestras piernas, no puede ser otro en mi concepto que este, *blanca-variado-movido-propia-pierna*.

Con tal signo denotamos que el objeto blanco no es sino la misma pierna que nos pertenece; y para denotar por el contrario que la pierna propia ó que nos pertenece es el objeto blanco que antes reputábamos *extraño*, y que ya no lo es sino con relacion á la noticia interna que tenemos de los ojos; el signo inverso deberá ser éste, *pierna-propio-variado-movido-blanca*.

Ahora como la noticia de lo blanco es cosa extraña á los ojos, como la pierna es una cosa propia ó conocida por nosotros como una propiedad, como sin embargo aquí lo extraño y lo propio se identifican ó aparecen siendo un solo y mismo objeto por la variación simultánea, ó mejor dicho, simple, que en el movimiento indivisible reciben; la palabra que representa y conserva fijo el hecho en todas sus faces, no puede ser otra que, *blanco-pierna-respectivo-extraño-propio-variado-movido-idénticos*.

4.) Estos análisis dilatados aunque precisos, inspiran al que escribe el temor de fatigar demasiado á los mas de los lectores, de ordinario poco acostumbrados á las meditaciones profundas; y á quienes, por otra parte, debe reservarse algo de trabajo, para que, ejercitándose, no solo se penetren mejor del asunto, sino que además se pongan en aptitud de pensar y elevarse por sí mismos.

Tal es el motivo porque, habiéndome detenido bastante en los dos párrafos próximo-antecedentes, y quedando ya en ellos segun creo, bien consignados los únicos principios verdaderos de que hay que partir para explicarse las nociones externas del propio fisico; he querido omitir las teorías relativas á las tales nociones cuando nos son comunicadas por el oído, por el olfato y aun por el gusto: dichas teorías son las mismas en todos estos casos con diferencias, si no insignificantes, á lo ménos demasiado visibles para que cualquiera no las note al momento. De lo que debemos asegurarnos para no olvidarlo nunca, es de que, así como en la música no puede haber variaciones sin una sonata primitiva, sin un tema constante que exista de antemano; así en materia de nociones acerca de nuestro cuerpo, *sin las internas, las externas que solo son sus modificaciones, no son posibles*, como tampoco lo son las de objetos enteramente extraños, que aun van á ocuparnos en los párrafos siguientes.

(C)

1.) Hasta aquí en el presente capítulo nos hemos ocupado de

lo que nos pertenece en posesion y propiedad continuas y primitivas, y el orden esencial de las cosas nos exige ocuparnos ahora de aquellos objetos que no son nuestro cuerpo ni parte alguna de él; motivo porque les hemos querido llamar *extraños*.—Ya muy desde el principio, en el capítulo anterior, vimos (sec. 1.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup> let. A núm. 4) que las nociones extrañas consisten en una modificación de las respectivas nociones internas que tenemos de los sensorios por donde aquellas se nos transmiten: basta recordar esto para que no estemos repitiendonos á cada rato, así como para que advirtamos, que si bien las tales nociones extrañas por ser una acción ejercida en nosotros ó sobre nosotros, son tan positivas y reales como las internas; no son directas, inmediatas y absolutas, sino indirectas, mediatas, ó que solo se verifican bajo la condición de que ya existan estas. Pues bien; en un solo y mismo acto perfectamente *simple é indivisible*, puede suceder, y de facto sucede, que la noción interna de alguno de los sensorios, sea variada ó modificada *múltiplamente* ó con distintos y diversos caracteres, y revelárenos ó noticiarnos *un objeto* nomás pero bajo *distintas faces* ó aspectos. Si toco una esfera de cristal, en el mismo hecho recibo dos noticias que no confundo sino que distingo perfectamente: la frialdad ó el calor y la tersura. Ahora; mediando, como media, aquí una circunstancia no despreciable, y que en mi concepto, debemos expresar, cual es la de que noticias diversas nos vienen por *un mismo* órgano; el signo correspondiente, creo que deberá combinarse así: *noción positivo-objetivo-fisico-modificativo-unisensorio-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-extraña*.

2.) Pero ello no basta: las nociones que acerca de un objeto recibimos por uno solo de los sentidos, son muy limitadas en su número, y sabríamos demasiado poco á no ser por todas las otras que mediante los demás sensorios nos son transmitidas. Lo que hay aquí de mas importante es comprender cómo llegan á *unificarse para nosotros* todas esas otras nociones, ó cómo al fin venimos á referirlas á un solo y mismo objeto; sin embargo de que son

tan varias, de que las recibimos por tan diversos conductos, y de que por lo mismo parecen tener muy distintos orígenes ó deberse atribuir á objetos muy distintos entre sí. Pero el caso no es difícil, y todo lo que hay que hacer es recordar lo que hemos dicho (sec. 1<sup>a</sup> cap. 2<sup>o</sup> let. B núms. 2 y 3) acerca del modo como se identifican en nosotros las nociones externas con las internas de nuestro propio físico; notando por supuesto con delicadeza las diferencias esenciales que hay entre casos que, sin embargo, por otra parte, son análogos. En efecto, si al tratarse de nuestro físico, por cuanto á que en un acto indivisible y simple acaecen y se distinguen la variacion de la noticia interna, y, ó la noticia externa ó su variacion, sabemos de una manera precisa que ambas noticias son acerca de una misma cosa; tratándose de objetos que no son nuestro cuerpo, sucede que en *un hecho solo y único* se dá una *variacion en la noticia* que ya tenemos de ellos por cualquiera de los sentidos, y una *noticia nueva* que viene por otro de los órganos. Tambien sucede, que en *un solo hecho* se dá *variacion en noticias distintas* de antemano transmitidas cada cual, por supuesto, por el órgano ó conducto respectivo. Hemos visto una fruta, y hasta ahí tenemos la noción unitaria de su color y nada mas, pero si la tocamos, la variacion que en cierto modo se verifica de ésta, y la adquisicion de la nueva noticia, por ejemplo de la suavidad, que nos viene por el tacto; son absolutamente inseparables constituyendo, como constituyen, un solo hecho. Supongamos ahora que además de la noticia que tenemos por la vista, tenemos otra por el olfato que es la de su aroma, unitaria tambien, distinta de la primera y propensa por tal motivo á que le atribuyamos otro origen, pero que por la causa que se quiera, ignorada ó sabida, un movimiento hace que la fruta se aleje ó se aproxime: en tal caso la vision y la noción del olor varían en un acto indivisible y simple; la primera estrechándose, ensanchándose ó haciéndose mas clara y detallada, y la segunda convirtiéndose en mas ó ménos intensa. Tal es la única y suficiente razon que desde aquel momen-

to nos revela que ambas nociones de carácter tan distinto como son, y recibidas por tan distintos conductos; reconocen sin embargo un mismo origen, son acerca de un solo y mismo objeto, constituyen *en sí, para nosotros y en nosotros, una sola cosa, colorado-aromática*: he aquí la unificacion ó identificacion mas perfecta. ¿Qué podríamos agregar á lo dicho que no fuera una verdadera redundancia?—Por lo mismo, es tiempo ya de que nos limitemos dando un nombre adecuado á esta noción y á las demas de su clase, diciendo que es una *noción positivo-objetivo-físico-modificativo-vari-sensorio- idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-extraña*.

3.) ¿Cómo pues nos viene el *total* conocimiento de los objetos físicos *extraños*? Esta es una cuestion resuelta ya con lo que acabamos de asentar; lo cual bien comprendido y meditado bastará á cualquiera para que, sin detenernos aquí en un experimento, como si dijéramos de bultos, se convenza de que el tal resultado ni llega ni puede llegar á obtenerse sino sucesivamente, á fuerza de unificaciones ó identificaciones graduales; aumentadas por supuesto cada vez; realizadas en hechos positivos y esencialmente simples é indivisibles, no obstante las nociones parciales de carácter vario que comprenden, y no obstante que las tales nociones vienen por tan distintos conductos. Pues bien; esta serie de unificaciones tiene alguna vez su término, y entónces es llegado el caso de poseer el *mejor conocimiento de las cosas en la última unificacion*, que es la mas múltipla ó comprensiva, digamos así, de la mayor pluralidad de nociones unitarias. Esto en cuanto á las cosas consideradas *en sí y para nosotros* ó relativamente á nosotros; que por lo tocante á las mismas consideradas en sus relaciones mutuas, es un estudio que todavía no hemos hecho, y que vamos á hacer desde el párrafo que sigue en adelante. Pero ántes, y para dar punto á la teoría que tratamos, debemos advertir que cuando acaece la última unificacion, podemos asegurar que se ha realizado un hecho en nosotros cuando ménos

de tantas faces ó caracteres cuantos son los órganos por donde se nos transmiten ó revelan las noticias de los aspectos de la misma cosa. Este hecho que en tal virtud es para nosotros el conocimiento de una totalidad; de un *todo*, que se repite ó tiene tantos semejantes cuantos son los objetos que bien ó mal llegamos á conocer; no es de poca importancia, en verdad, y merece que se le designe con una palabra que en su combinacion precise y marque las faces diferentes de él; por lo que, y sin cuidarme de las apariencias de extravagancias, si se tratara, supongamos, de una fruta, yo no vacilaria en decir que mi nocion era acerca de *una cosa colorado-aromático-suave-sonoro-sápida*.

Ahora, en cuanto á la absoluta *extrañeza* de los objetos relativamente á nuestro físico, es tambien cuestion resuelta ya, (sec. 1<sup>a</sup> cap. 1<sup>o</sup> let. A núm. 4) y solo hay que retener en la memoria esto: si cuando la variacion de la nocion interna ó noticia de cosa propia, se realiza en un hecho indivisible y simple, bien con el nuevo advenimiento de una nocion externa, bien con la variacion de nocion externa venida ya desde ántes, tenemos derecho para estar seguros de que la tal nocion externa es acerca de un miembro ó parte de *nuestro físico*; evidente es que, tenemos el mismo derecho para reputar como de cosa enteramente *extraña* ó no perteneciente á ese nuestro físico, toda nocion externa cuyo advenimiento nuevo ó cuya variacion, se realicen *solo* en hechos simples que *nomás* importen ó advenimientos ó modificaciones de noticias *externas*. Reflexiónese bien: *cuando varía la nocion interna, es porque viene noticia de cosa propia, es decir, de nuestro físico; cuando varía la variacion de nocion interna, es porque viene noticia de cosa extraña, es decir, de un físico que no es el nuestro. Por mas que se aumenten, se disminuyan ó cambien los conocimientos que de las cosas que no son mis miembros se me comunican por los sentidos; al suceder ello, en nada cambia, se aumenta ni se disminuye el sentimiento ó conocimiento interior que tengo de mi cuerpo, así como ni el exterior que tengo del mismo.*

(D)

1.) Aquí ya empieza otro orden de teorías, pues aunque el fin es continuar dirigiendo nuestras observaciones á los objetos extraños; ahora se trata de examinar lo que son para nosotros, atentas sus relaciones mutuas, ó lo que es lo mismo, comparados los unos con los otros, á la vez que se nos aparecen simultáneamente.— En efecto; así como acerca de nuestro cuerpo recibimos á un tiempo de dos ó mas partes ó miembros, noticias ó inmediatas ó mediatas, es decir, ó internas ó externas (sec. 1<sup>a</sup> cap. 2<sup>o</sup> let. A núms. 3, 5 y 7;) por una impresion positiva pero mediata ó externa, es decir, verificada mediante los sensorios, recibimos á un mismo tiempo noticias distintas de objetos extraños á nuestro físico, y distintos entre sí ó que los unos no son los otros. Esto no puede ser mas claro, pero lo que sí debe advertirse y entenderse bien, es que en tales casos hay simultaneidad, *co-presencia mas no unificacion en hechos simples é indivisibles*. Cada noticia de cada objeto se nos presenta y permanece como un hecho *completo en sí*, separado y separable de las demas noticias de que se trata; razon por la que no es posible se confundan ó identifiquen en nuestro YO unas cosas con otras, sin embargo de que su aparicion en nosotros se realice sin diferencia alguna de tiempos. De dos cosas que están ante nosotros, por ejemplo, dos esferas de cristal, podemos decir que se hallan respectivamente circunscritas, que cada una tiene sus límites mas allá de los cuales nada hay de ella, que de cada una, en fin, tenemos nuestra noticia aparte. Creo que bien podria suceder que en un tiempo dado, en ciertas circunstancias y con ocasion de la contigüidad ó proximidad de ellas, las confundiéramos y reputáramos como un solo objeto; pero el error acabaria tan pronto como fueran separadas, y sobre todo, ningun error es posible si la aparicion de una se anticipa, se retrasa ó cesa; porque entónces se palpa la distincion de los hechos, se vé de una manera indudable que la aparicion de la otra permanece absolutamen-